

El no-archivo

La gestión emocional
del archivo digital

RAQUEL GONZÁLEZ RODELGO





El director de *Archivamos* me pasaba hace unos meses una noticia que describe una tendencia, entre la ciudadanía de EEUU, hacia la reducción y posterior eliminación de la toma diaria de fotografías con los dispositivos digitales. La noticia examinaba los daños que esta práctica puede causar al cerebro, al estar expuesto continuamente a muchas imágenes de todos los aspectos de la vida. Esto provoca una “saturación emocional y vigilancia permanente impuesta por la memoria digital”. La noticia bautizaba esta tendencia como *movimiento no-archivo*, tras el cual hay una búsqueda de control sobre el propio archivo digital, que se manifiesta en un “olvido consciente”: frente a la presión por documentarlo todo, se borran fotografías al final de cada día, se eliminan conversaciones una vez han cumplido su función, etc., en un deseo por vivir

menos expuestos al recuerdo constante.

¿No es esto, acaso, el comportamiento social que Derrida describe como *mal de archivo*? Veamos, el filósofo francés describe como *mal de archivo* al “deseo humano de archivar, clasificar y retener el pasado que convive íntimamente con una pulsión de destrucción o de olvido”. En el *mal de archivo* convive esa pulsión por archivar y a la vez por hacer desaparecer todo rastro, lo que concuerda con cómo nos relacionamos hoy con las fotografías: ese ansia por atesorar imágenes y a la vez la angustia emocional al estar expuestos al recuerdo constante.

En todo caso, nunca he sido buena en eso de filosofar, por lo que a la praxis archivística he de remitirme. ¿Y qué es lo que vemos aquí claramente? El *movimiento no-archivo* describe un primer paso de control del

archivo personal digital a través del expurgo. Mucho se habla de la preservación de la fotografía en papel, pero ¿qué pasa con la fotografía digital? Llevamos dos décadas en las que se han democratizado los dispositivos digitales de captura de imagen. ¿Cómo preservamos estas imágenes? ¿Hay alternativa de preservación digital a la nube que no suponga un gasto económico mensual, además de un incremento de la huella de carbono de cada persona?

El *movimiento no-archivo* del que nos habla esta noticia es de tintes minimalistas y espartanos, pero mis compañer@s no negarán que es un paso ciudadano consciente hacia la gestión del archivo personal digital. Quizá el impulso destructor permita elegir mejor qué deseamos preservar y cómo.

La noticia se alinea con los movimientos ciudadanos en España para reducir pantallas,



como el Movimiento OFF, que defiende el derecho a la desconexión digital. También con voces individuales que claman por el equilibrio entre lo analógico y lo digital, como el escritor Carlos Risco: “Quizá no hay que empeñarse en distinguir la vida analógica y la digital. Tal vez debamos resignarnos a un mundo híbrido más allá de lo online y lo offline, ese onlive que bautizó un filósofo italiano muy listo. Ahí podríamos quedarnos a vivir, en un limbo perenne entre las dos dimensiones, un umbral siempre abierto de IA, colorinchis y despresencias”.

¿Y los archivistas, dónde nos situamos entre todos estos escenarios? A mi modo de ver, que no es el único, pero que tiene el privilegio de ser plasmado aquí, los archivistas debemos seguir dando ejemplo de la cultura del cuidado que prima en los archivos, pues somos expertos en cuidar, preservar conscientemente. Y de hecho, últimamente se habla mucho

en la actualidad social de extender la cultura del cuidado a las instituciones, en la gestión del personal, en la forma en que las instituciones se relacionan con el ciudadano.

En nuestro caso, hemos de extender la cultura de cuidado de archivo a pie de calle. Hablamos de preservación digital, haciendo un llamamiento a cuidar el archivo personal de cada individuo. No solo los documentos o las fotos en papel, los álbumes familiares o los objetos que guardaba nuestra madre como recuerdo de los seres queridos... Enseñar a preservar el archivo personal digital también es cuidar nuestra memoria cotidiana, personal e íntima para afianzar nuestra identidad, nuestros modos de ser y pertenecer al territorio. Tenemos ejemplos de iniciativas de este cuidado, como una infografía con recomendaciones para administrar el Archivo Personal Digital del Archivo General de la Nación de Colombia, o el aún vigente manual del

Archivo Municipal de Girona, *Qué recordarán de nosotros*. Hagámonos más visibles, extendamos el tesoro de nuestra cultura del cuidado.

Termino mi reflexión tirando un guante: ¿y vosotros, compañer@s, cómo gestionáis vuestras fotos personales? He elaborado una brevísima encuesta, cuyos resultados compartiré en unos meses para deleite y solaz archiveril (sobre todo para desvelar si aún en casa del herrero, la cuchara sigue siendo de palo). Salud. ■

ENCUESTA



<https://forms.gle/U221pjEFXgRyCGqF7>